

mantiene la confusión sobre el responsable del puesto entre Eduardo Holmberg y Eugene Courtois. Finalizando el período, el nombramiento de Juan A. Buschiazzo como ingeniero-arquitecto de la Municipalidad traslada definitivamente la dependencia de Paseos a la Secretaria de Obras Públicas.

El trabajo finaliza con una conclusión en el que la autora hace referencia a los cambios radicales que produjeron hacia 1880 la imagen urbana que nos caracteriza hoy, y cuyo encargado fue don Torcuato de Alvear tomando el modelo haussmanniano.

Por último, se destaca en el libro el apéndice “Inventario de paseos públicos (1580-1880)”, donde de cada plaza se puede encontrar una foto aérea de su actual ubicación, planos y pinturas de sus orígenes, una breve reseña histórica, bibliografía, infraestructura, obras de arte, usos destacados, proyectistas, composición, vegetación y superficie original y actual.

A la solidez del trabajo de Sonia Berjman basada en la utilización de un gran número de fuentes inéditas, memorias, correspondencias y bibliografía especializada, debe sumársele una excelente selección de pinturas, planos y fotos que ilustran de la mejor manera el texto. Todo esto lo convierte en una lectura indispensable para quien quiera conocer y entender más sobre una ciudad cuya historia y presente están tan poco valorados en nuestros días.

EZEQUIEL GUILALBE

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO, *Corsarios Argentinos. Héroes del mar en la Independencia y la guerra con el Brasil*, Buenos Aires, Editorial Planeta, 2002, 348 pp.

El historiador Miguel Ángel De Marco narra una epopeya olvidada por la mayoría de los estudiosos y lectores de la historia argentina: las hazañas de los corsarios argentinos durante la guerra de la Independencia y la guerra con el Imperio del Brasil, entre 1810 y 1827.

El autor analiza la situación tanto política como militar que determinan el permiso de acción de los corsarios “como una forma eficaz de acrecentar los daños materiales del enemigo”. Para ello recrea la manera en la que se gestan las actividades de estos aventureros del mar, y el nacimiento y desarrollo de la marina argentina.

Su indagación recorre varios andariveles, que permiten estructurar el estudio en tres partes. A través de las cuales presenta las claves que facilitan la comprensión del proceso por el que los corsarios operan en la formación de

la nación argentina, y transforman al corso en una de las principales armas de lucha con la que cuentan las Provincias Unidas del Río de la Plata.

En la primera parte, el autor define a los corsarios como “aventureros que, al mando de barcos mercantes armados en guerra y con patente de sus respectivos gobiernos, tenían por misión perseguir a aquellos forajidos o a las embarcaciones de países enemigos, con el fin de infligirles pérdidas militares y económicas”. Para que sus acciones se desenvuelvan dentro de las reglas del derecho internacional, estos hombres deben informar sobre sus operaciones y capturas al Estado que les otorga la patente, y deben operar en el marco de una guerra declarada, pues el ataque a un buque de bandera amiga es considerado un acto de piratería.

Una vez detalladas las características de los corsarios, el autor recrea sus incursiones en los diversos mares, durante el siglo XVI, para luego centrarse en lo que ocurre en el Río de la Plata: su actuación durante las invasiones inglesas, la reconquista de Buenos Aires y los años posteriores, y el nacimiento de la escuadra patriótica.

Dado el poco interés de los criollos en las actividades del mar, la mayoría de las naves corsarias son mandadas y tripuladas por extranjeros, muchos de los cuales han llegado al país como desertores o perseguidos. Frente al sofisticado armamento del enemigo, sus únicas armas son pistones, viejos fusiles, sables de abordaje, antiguas espadas y picas.

Hasta aquí, por medio de un exhaustivo análisis, el autor brinda al lector los elementos necesarios para comprender tanto el surgimiento como la importancia de las actividades corsarias.

En la segunda parte, De Marco se centra en dos figuras: Guillermo Brown e Hipólito Bouchard. Son años agitados para las Provincias Unidas del Río de la Plata. En 1815, Brown asume la misión de impedir que naves españolas lleguen al Río de la Plata, y junto con Bouchard acuerdan comandar la expedición por el Pacífico que, en 1816, incursiona en la bahía del Callao y ataca Guayaquil.

Brown –“avezado marino que navegaba desde la niñez”– es apresado por los ingleses en las Antillas, quienes –desconociendo su condición de jefe militar– no sólo lo someten a insultos y privaciones, sino que también lo despojan de su barco. Una vez liberado viaja a Gran Bretaña para asumir la defensa de sus intereses ante la Corte de Almirantazgo.

No terminan las desventuras para el marino inglés, pues al regresar a Buenos Aires debe afrontar un proceso militar por desobediencia y desertión, que lo condena a prisión. Luego de diez meses, es sobreseído por Rondeau. Si bien estas experiencias lo afectan profundamente, el gobierno argentino le otorga el mando de la escuadra republicana durante la guerra contra el Imperio del Brasil. Una vez más las acciones de Brown son exitosas.

En tanto, Hipólito Bouchard –“un hombre de genio áspero, capaz de cortar una oreja de un sablazo al marinero que le levantase la voz o le faltase el respeto”– vive una serie de aventuras a bordo de la fragata *La Argentina*. En Madagascar impide el tráfico de esclavos; en Filipinas gran parte de sus hombres mueren víctimas del escorbuto; en el estrecho de Macasar mantiene una feroz batalla con piratas malayos; en el bloqueo a Manila acecha y captura dieciséis barcos.

Estas aventuras continúan en Hawái, donde Bouchard y sus hombres disfrutan de una estadía fuera de lo común. Así describe el marino James Cooke la vida en la isla:

las patatas son las mayores que he visto en mi vida [...] las hay tan grandes como una cabeza humana [...] no vimos más animales salvajes que ratas, pequeños lagartos y pájaros [...] estas gentes van ligeras de ropa. Pocos son los hombres que visten algo más que el maro (taparrabo de hierbas); pero las mujeres llevan un trozo de tela enrollado en las cinturas que les llega, a modo de falda, hasta las rodillas; el resto del cuerpo está desnudo. Sus adornos son brazaletes, collares o amuletos hechos a base de conchas, hueso o piedra [...] son gente abierta, sincera y vigorosa.

Después de encontrarse con el rey hawaiano Kamehameha I y su corte, Bouchard pone proa hacia las costas californianas, donde se apodera de Monterrey y Juan de Capistrano. Luego de estas peripecias, es detenido y procesado en Valparaíso. Este hecho no atemoriza al audaz marino francés, que se plantea liberar a Napoleón de Santa Helena.

La lectura de esta segunda parte resulta productiva no sólo por la recreación sin fisuras de los acontecimientos históricos sino también por la profusión de datos, que revelan la precisión erudita del autor.

Finalmente, en la tercera parte, De Marco se aboca al estudio de otros corsarios menos conocidos, como Taylor, Jewett, Mason, Almeida, Stafford, Wilson, Ferreres, Barnes, Ross, Monson y Shanon, quienes, dando muestras de su valor y audacia, luchan por la independencia argentina en el Atlántico. Estos hombres, junto con Bouchard y Brown, se comprometen con la causa independentista y llevan el nombre de las Provincias Unidas del Río de la Plata a sitios lejanos.

El autor destaca que las acciones de estos corsarios, que al no temer al peligro son capaces de realizar cualquier proeza, están signadas por la lucha por la libertad y la dignidad humana. Asimismo, desliza la posibilidad de que la bandera de la Provincias Unidas del Río de la Plata haya inspirado los símbolos nacionales de Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador.

En esta obra, De Marco incursiona en un tema poco conocido. Su aporte es la mirada integradora de las actividades corsarias y los hechos más rele-

vantes de la lucha por la independencia, entre 1810 y 1827. Al mismo tiempo, incorpora nuevas claves para la lectura y comprensión de la historia argentina, que hacen de este trabajo un estudio relevante para el futuro. El texto viene acompañado de ilustraciones, mapas, una bibliografía orientadora y un glosario de términos marineros que ayudan al lector neófito.

Para la elaboración del trabajo, Miguel Ángel De Marco articula cuestiones vinculadas con sus vivencias a bordo de la fragata *Libertad* –navegando los mismos mares que los protagonistas de su obra– con la precisión erudita. Este cruce entre experiencia e investigación da como resultado el deseo expresado por el autor en el prólogo: que el estudio sea “ameno y sencillo en su forma y riguroso en el fondo”.

MARÍA FERNANDA DE LA ROSA

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *Santa Fe en la transformación argentina. El Poder Central y los condicionamientos políticos, constitucionales y administrativos en el desarrollo de la provincia. 1880-1912*, Rosario, Museo Histórico Provincial de Rosario Dr. Julio Marc, 2001, 459 pp.

El papel de Santa Fe en la política presidencial, la fragmentación regional y el análisis de la administración son los tres ejes temáticos sobre los cuales se desarrolla la obra. Ésta fue escrita por Miguel Ángel De Marco (h), doctor en Historia e investigador del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); especializado en la evolución de las políticas públicas y la administración de la provincia de Santa Fe.

El libro se inscribe dentro del período de la generación del 80, conservadora, positivista y liberal, o lo que es lo mismo, dentro del período del Régimen (1880-1912). Se divide en tres partes más una introducción. En ella encontramos una excelente síntesis del contenido del tratado, que anticipa lo que se desarrollará en las secciones posteriores.

La primera de ellas, “El control político”, es la más extensa y la que lleva, por así decirlo, el “hilo argumental de la trama”. El hincapié está puesto sobre los años que van desde 1889 a 1896, en los cuales el gobierno es ejercido por Juan Manuel Cafferata, Luciano Leiva y José Bernardo de Iturraspe, además del interregno de la revolución radical de 1893 y la breve conducción de dicho partido.

Esta parte debe su nombre a que muestra la constante intervención de la política presidencial en la provincial, la que sostiene con su poder a sus